

CONSTRUYENDO LA ANTIGÜEDAD

Actas del III Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA III)

José J. Martínez García - Lucía García Carreras
Dámaris López Muñoz - Consuelo I. Caravaca Guerrero
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
María Andrés Nicolás - Pedro D. Conesa Navarro
(Coords.)



cepoAt

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA III

III Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo
(7 y 8 de abril de 2016)
www.um.es/cepoat/cijima

© De los artículos: los autores

© De esta edición: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía

COMITÉ ORGANIZADOR:

Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia)
José Javier Martínez García (Universidad de Murcia)
Pedro David Conesa Navarro (Universidad de Murcia)
José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

COMITÉ CIENTÍFICO:

Alejandro Egea Vivancos (Universidad de Murcia)
Laura Arias Ferrer (Universidad de Murcia)
José Miguel García Cano (Universidad de Murcia)
José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia)
Nuria Castellano Solé (Universidad de Barcelona)
Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante)
Carlos Molina Valero (Universidad Complutense de Madrid)
Celso Sánchez Mondéjar (Universidad de Murcia)
Josep Padró i Parcerisa (Universidad de Barcelona)
Helena Jiménez Vialás (Université de Toulouse)
Fernando Prados Martínez (Universidad de Alicante)

CONSTRUYENDO LA ANTIGÜEDAD

Actas del III Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA III)

José J. Martínez García - Lucía García Carreras
Dámaris López Muñoz - Consuelo I. Caravaca Guerrero
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
María Andrés Nicolás - Pedro D. Conesa Navarro
(Coords.)

**CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA**

CIJIMA III

2016

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Durante los primeros doce meses, ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía
C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.
Tlf: +34 868883890
Correo electrónico: cepoat@um.es
URL: <http://www.um.es/cepoat/cijima>

Portada: *Opus reticulatum* en Ostia Antica (Italia, 2007). Fuente: CEPOAT.
I.S.B.N.: 978-84-931372-5-0
Año publicación: 2017
Depósito Legal: MU 551-2017
Maquetación: José Javier Martínez, Lucía García Carreras
Edición y Fotocomposición: CEPOAT

INDICE:

Prólogo

Helena Jiménez Vialás 9

PRÓXIMO ORIENTE Y EGIPTO

La ruptura de Amarna: hechos, teorías, causas y consecuencias

Iria Souto Castro 13

Las capillas de la barca de Amón en el Antiguo Egipto

Irene Sáenz Blázquez 55

Preámbulo sobre el estudio iconográfico de diferentes divinidades y entes mitológicos serpentiformes en el antiguo egipto

Marta Arranz Cárcamo 83

La concepción de los niños tras la muerte en el Antiguo Egipto

Laura Burgos Bernal y Jessica Mogollón Montaña 101

La colección de amuletos egipcios de la familia matthews-beyens. estudio preliminar

Olga Navarro-Cía 123

Tendencias historiográficas y perspectivas actuales para el estudio de las relaciones interculturales en el próximo oriente antiguo

Juan Álvarez García 157

GRECIA

Dinámica e interacción entre los primeros reyes Mérmnadas y las poblaciones griegas de la península de Anatolia.

Alessia Facchin Díaz 191

De la música oriental a las prácticas musicales de la Grecia Arcaica

Luis Calero Rodríguez 217

La pederastia institucionalizada en la sociedad espartana

Unai Iriarte Asarta 233

Las representaciones femeninas aladas y el fin de las tiranías en la moneda griega de Sicilia: análisis comparativo iconográfico.

José Miguel Puebla Morón 249

PENÍNSULA IBÉRICA PRERROMANA

Los kalathoi ibéricos: funcionalidad, contenido y simbolismo. el ejemplo de la cesetania

David Camuña Pardo 263

El tesoro de el carambolo (camas,sevilla):viejas y nuevas teorías de un conjunto clave en la materialización de la cultura tartésica

Pedro Miguel Naranjo 289

ROMA

Culto imperial en las capitales provinciales altoimperiales de hispania

Dámaris López Muñoz 319

TURRIS CAEPIONIS, antiguo faro de Chipiona. Ubicación y visibilidad desde la costa en época romana

M^a Soledad Gómez Muñoz 353

Los ajuares egipcios en las necrópolis de la Hispania romana. ¿Importación o reutilización?

Carmen Muñoz Pérez 381

La influencia del pensamiento griego en la actividad política de Tiberio Graco

Juan García González 415

Antecedentes del conflicto cristiano-pagano antes del siglo IV d.C.

Marina Murillo Sánchez 453

Apocalíptica y fin del mundo en el cristianismo primitivo: el anticristo en comodiano y victorino de petovio

Jorge Cuesta Fernández 483

Juicios para una nueva era. Las valoraciones de Orosio sobre los emperadores perseguidores de los cristianos.

Antonio José Meseguer Gil 509

Los bárbaros a las puertas de las ciudades: el engaño como método de conquista a través de la crónica de hidacio de chaves (s. V)

Benito Márquez Castro 521

LOS BÁRBAROS A LAS PUERTAS DE LAS CIUDADES: EL ENGAÑO COMO MÉTODO DE CONQUISTA A TRAVÉS DE LA CRÓNICA DE HIDACIO DE CHAVES (s. V)

Benito Márquez Castro
Universidad de Vigo

RESUMEN

A través de la Crónica de Hidacio, obispo de Aquae Flaviae (actual Chaves, Portugal), analizaremos el método de conquista de las grandes ciudades a manos de los diferentes grupos bárbaros en el Imperio Romano Occidente en el siglo V. Este es uno de los aspectos al que menor atención se le ha prestado por parte de la historiografía. Su análisis de forma transversal en esta obra nos permitirá entender más y mejor el funcionamiento político-militar de estos grupos humanos. En nuestra comunicación enfatizaremos en la importancia de una de las tácticas más usadas, que denominados como “el engaño”, estrategia utilizada por grupos como los Suevos o los Vándalos que nos permitirá entender mejor qué tipo de ejército tenían estas “armadas errantes”.

Palabras clave: Suevos, Visigodos, estrategia militar. murallas, asedio.

ABSTRACT

Through the Chronicle of Hydatius, bishop of Aquae Flaviae (modern Chaves, Portugal), we discuss the method of conquest of big cities used by the various barbarian groups in the Western Roman Empire in the 5th century. This is one of the aspects to which less attention has been paid by the historiography and whose analysis will help us to understand more and better the political and military functioning of this human groups. In our paper we will focus on the importance of one of the most used tactics, the “deception”, strategy used by peoples like the Sueves or the Vandals that allow us to better understand what kind of army had these “armed wanderers”.

Keywords: Sueves, Visigoths, military strategy, walls, siege.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de nuestra comunicación es el de analizar un tema al que la historiografía, en nuestra modesta opinión, apenas ha prestado la atención necesaria: la conquista de ciudades romanas en el siglo V a manos de los diferentes grupos bárbaros del

momento. Para ello, y dado la amplitud de la temática, nos centraremos en esta materia utilizando únicamente la Crónica de Hidacio de Chaves¹, obispo cuya obra permite abordar aspectos importantes de las políticas estratégico-militares de diferentes grupos bárbaros de la época como los Visigodos, los Vándalos y especialmente los Suevos, aspectos sobre cuya comprensión consideramos podemos aportar algo con nuestra modesta comunicación.

EL OBISPO HIDACIO DE CHAVES Y SU *CRÓNICA*

Hidacio de Chaves habría nacido, como él mismo afirma en el prólogo de su única obra conocida, la Crónica, “in Lemica ciuitate” (Hyd., *Chron.*, *praef.*, 1), lugar ubicado en la antigua Gallaecia, en el convento bracarense, bien en el actual Xinzo de Limia (Macías, 1899, pp. 91-94; Thompson, 1982, p. 139; Collins, 1986, p. 29; López Pereira, 1990, p. 28; Kulikowski, 2004, p. 153; Candelas Colodrón, 2006, p. 14) bien en sus cercanías, próximo al actual ayuntamiento de Nocelo da Pena (Torres Rodríguez, 1956, pp. 760-761; Tranoy, 1974, p. 11; Sotomayor y Muro, 1979, p. 348; Burgess, 1993, pp. 03-04; Cardoso, 1995, p. 11; García Valdeiras, 2001, p. 39; Ubric Rabaneda, 2003, pp. 659-660; Candelas Colodrón, 2004, p. 17), no existiendo unanimidad entre los arqueólogos e historiadores, probablemente entre los años 390-392 (Candelas Colodrón, 2004, p. 21)². Provenía de una familia de la aristocracia local (Burgess, 1993, pp. 03-04; Candelas Colodrón, 2006, p. 31), probablemente emparentada con la familia teodosiana (Candelas Colodrón, 2004, p. 59; García Moreno, 2006, p. 45). Tendría una buena educación clásica, de la que son buena muestra los recursos literarios y los giros retóricos de Quintiliano, Donato o Cicerón que se encuentra en su Crónica (Candelas Colodrón, 2006, p. 10).

Siendo “infantulus et pupilus” (Hyd., *Chron.*, 33[40]), segundo él mismo nos dice en su obra (hablando de sí en tercera persona), realizó un viaje al Oriente³, en el que conocería a Juan de Jerusalén, a Teófilo de Alejandría y a San Jerónimo.

1. En la citación de los pasajes de la Crónica de Hidacio mencionados en el texto utilizaremos la citación establecida por Burgess (1993), poniendo entre corchetes la citación seguida por Tranoy (1974), utilizada también por Bernárdez Vilar (2004).

2. En cambio, Macías (1899, p. 155) considera que sería hacia el 390; Thompson (1982, p. 139) “in or about the year 394”; Burgess (1993, pp. 03-04) y Kulikowski (2004, p. 153) alrededor del 400.

3. Las causas o motivaciones de esta “peregrinatio” no están claras. López Pereira (1982, p. 104) considera que sería la posibilidad de que el viaje se hiciera por la “falta de medios intelectuais” en Hispania para luchar contra el priscilianismo. García Moreno (1998, p. 1354), por su parte, considera que más allá “de los ardores religiosos propios de los néofitos”, sería la invasión del “tyrannus” Constantino III la razón principal. Tampoco se sabe exactamente hasta cuando duraría el viaje, considerando algunos historiadores que ya estaría Hidacio de vuelta en la Gallaecia en el año 409, como Burgess (1993, p. 04) mientras que otros consideran lo contrario (Díaz Martínez, 2011, p. 41).

Este viaje no lo realizaría solo ni sería la principal persona del mismo, sino que probablemente iría como acompañante de algún aristócrata de los que, lamentablemente, no nos ha quedado registro escrito (García Moreno, 1998, p. 1354; Candelas Colodrón, 2004; Díaz Martínez, 2011, p. 36). La realización de este viaje, su educación testimoniada y el alcance del obispado son factores que llevan a esa conclusión de pertenencia a la aristocracia local (Candelas Colodrón, 2006, p.43).

Del mismo modo, el hecho de que en este viaje Hidacio viese a grandes personajes del cristianismo de la época lleva a considerarlo miembro de una familia totalmente cristianizada (Burgess, 1993, pp. 03-04).

Un hecho muy relevante de su vida es el acceso en el año 427 al obispado. Aunque no nos dice explícitamente la ciudad que sería su sede, casi toda la historiografía, prácticamente de forma unánime, acepta que sería la ciudad de Aquae Flaviae (actual Chaves, Portugal), debido al hecho de que sería a la iglesia de esta ciudad a la que sería devuelto en el año 460 tras una breve captura de tres meses llevada a cabo por uno de los reyezuelos suevos del momento, Frumario⁴.

Será desde esta posición preeminente de la sociedad galaica de la época que tendrá conocimiento de los acontecimientos políticos más importantes del momento con respecto de los grupos bárbaros, especialmente de los Suevos, que acabarían instalándose en el siglo V en la parte occidental del convento bracarense, siendo él mismo partícipe activo de algunos de ellos, como sucedería, además de en el de su captura del 460, mencionado anteriormente, en el ocurrido en el año 431 donde, ante las continuas incursiones del grupo bárbaro suevo a territorios probablemente subordinados a su persona, se decide a ir a la Galia en busca del apoyo político y militar de Aecio, el hombre fuerte del Imperio en el momento⁵.

Su vida llegó con probabilidad a su fin en el año 469, época en que también termina su obra.

4. Por su parte, Collins (1986, p. 29) considera que su sede episcopal sería Iria Flavia.

5. Esa posición preeminente del obispo “sobre calquera outro poder na cidade, sempre de carácter temporal, débese a auctoritas herdada polo sacerdote cristián do sacerdote pagán, do que tamén tería herdado a capacidade para influír nos aconteceres da cidade”; esto se tradujo en el inicio de la expansión “da xurisdición do bispo fora da Igrexa, permitíndolle actuar no nome de toda a comunidade máis aló do grupo dos fieis cristiáns” (Candelas Colodrón, 2006, pp. 94-96). Un ejemplo de la importancia de estos cargos como defensores de las diferentes ciudades del Imperio se observa en la referencia a Aniano de Orleáns en la “Historia Francorum” de Gregorio de Tours (Greg. Tur., *Hist. Franc.*, II, 7), donde se ve como la población local lo busca a él y no a una magistratura civil o militar, destacándose quien es realmente el líder de la comunidad en estas épocas (Castellanos, 1998, pp. 171-172).

LA TÉCNICA DEL ENGAÑO O ASTUCIA (“DOLUM”): SU SIGNIFICADO EN LA OBRA DEL CRONISTA DE CHAVES

El objetivo de nuestro modesto estudio es, como ya hemos mencionado al comienzo, el análisis de las menciones de ciudades conquistadas en una obra en concreto (la Crónica de Hidacio de Chaves) a manos de los grupos bárbaros que venían asolando desde hacía tiempo los diversos territorios romanos. Aunque se analizarán también las conquistas a manos de Godos o Vándalos, la mayor parte serán conquistas a manos del grupo bárbaro de los Suevos, ya que, al estar estos instalados en la zona occidental del convento bracarense y próximos a la sede de Hidacio, el conocimiento de este obispo de este grupo y de sus acciones se verá traducido en una mayor cantidad de menciones al respecto.

Como veremos, a la hora de conquistar o capturar una ciudad, en el sentido de conseguir la sumisión de la élite local a un poder superior bárbaro, los diferentes reyes van a utilizar tácticas diferentes.

Nosotros, si bien analizaremos y mencionaremos cada una de las diferentes estratagemas mostradas por Hidacio, mostraremos un especial interés, como se ve en el título elegido para esta comunicación, por una de ellas en especial: el “engaño”.

Para llegar a un buen entendimiento de lo que esta táctica representa, nos vemos en la obligación de explicar lo que en esta comunicación entenderemos por este término.

La palabra latina que a menudo utiliza Hidacio en su obra es el término “dolus” y sus derivados (“dolosus”, “dolose”,...), que tiene el significado en castellano de engaño, dolo, perfidia o astucia. Nosotros hemos escogido la palabra “engaño”, entendido éste como “astucia engañosa”, como estratagemas diversas utilizadas por los agresores bárbaros para penetrar fácilmente en las ciudades romanas, estratagemas que, como veremos a continuación, irán desde atacar en días festivos donde los atacados estarían desprevenidos, hasta aprovechar la división social interna en facciones enfrentadas, pasando por fingir la llegada bajo autoridad del propio emperador romano.

No obstante, por último, es necesario reseñar que a menudo Hidacio no utiliza, como comprobaremos, este término explícitamente, aunque de facto esté señalando que una ciudad fue conquistada a través de esta táctica.

Veamos a continuación las diferentes menciones de ciudades conquistadas en la obra del cronista aquiflaviense.

LOS BÁRBAROS Y LAS CIUDADES CONQUISTADAS EN LA OBRA DE HIDACIO

Á la hora de analizar los pasajes de la Crónica donde se menciona de alguna manera la conquista de ciudades, debemos tener presente que una de las características del género cronístico es su parquedad. En palabras de Burgess y Kulikowski (2009, p. 156),

“its chief characteristics are its brevity in the description of events in any given unit of recorded time (generally, though not always, the year), even if the span of years covered by the work as a whole is enormous (...)”. Es por ello que muchas veces simplemente se menciona la conquista de una ciudad sin que el autor, en este caso Hidacio, nos deje constancia de cómo se llevó a cabo tal acción, no debiendo caer en la idea preconcebida, a nuestro humilde modo de ver, de considerar que siempre se hayan llevado por la vía bélica.

En otro orden de cosas, á la hora de analizar los diferentes pasajes que, desde nuestra humilde posición, consideramos relevantes en la obra para llegar al objetivo de nuestra comunicación, los englobaremos en varios y diversos apartados cronológicos, agrupándolos por períodos diversos de años, con el único fin de facilitar al lector una lectura más fácil, cómoda y ordenada.

LAS MENCIONES DE CIUDADES CONQUISTADAS ENTRE EL AÑO 379, PRIMER AÑO DEL REINADO DE TEODOSIO, Y EL AÑO 427, TERCER AÑO DEL REINADO DE VALENTINIANO III, Y EN EL QUE HIDACIO ASUME LA PRIMACÍA DEL OBISPADO DE AQUAE FLAVIAE

Pocos son los pasajes de los que haremos referencia en este apartado cronológico, debido a lo limitado del tiempo de que disponemos. Dejando de lado los pasajes 77 [86] y 79 [89], en donde se menciona la captura de Carthago Spartaria e Hispalis (esta ciudad dos veces, en el 425 y en el 428) sin mencionarnos Hidacio el método o la táctica utilizada para ello, nos centraremos en los pasajes 63 [71] y 66 [74], que se refieren a un mismo acontecimiento, y el 69 [77], que reproducimos a continuación:

Entre Gunderico y Hermerico, reyes de los Vándalos y los Suevos, surge una contienda, y los Suevos son asediados por los Vándalos en los Montes Erbasios⁶ (Hyd., *Chron.*, 63 [71]).

Los Vándalos abandonan el asedio de los Suevos, amenazados por la presencia de Asterio, *comes Hispaniarum*, muriendo bastantes en Bracara, bajo el vicario Maurocello, en el

6. Sobre este topónimo de “Erbasis montibus” han corrido ríos de tinta. Su localización exacta es algo muy discutido por los historiadores, así como su correcta denominación. Flórez (1859, p. 218) los identifica, basándose en la aparente coincidencia toponímica, con los Montes Arvás, situados entre las provincias de León e Asturias, donde en su pico nace el Narcea, tesis que fue seguida por numerosos historiadores, como Torres Rodríguez (1977, pp. 61-62), Torres López (1980, p. 22), Pampliega (1998, p. 292), Kulikowski (2000, p. 127) o López Silva (2004, p. 124). En cambio, en la parte más oriental de este convento es considerada su existencia por Macías (1899, p. 200), que afirma que estos montes estarían situados al Norte del Duero en la región montañosa del Sil, al igual que estima Courtois (1964, p. 55) o Tranoy (1974, pp. 53-54), que considera que estarían situados en la zona superior del curso de este río, o López Quiroga y Rodríguez Lovelle (1997, pp. 535-536), que afirman que “dicho sistema montañoso tendría que constituir un límite entre los Vándalos y los Suevos”.

transcurso de su salida, por lo que dejando Gallaecia marcharon hacia la Bética (Hyd., *Chron.*, 66 [74]).

El *magister militum* Castino, con una gran fuerza y auxiliares godos lleva la guerra contra los Vándalos en la Bética. Los redujo por la privación en los asedios, si bien que se preparaban para traicionarlo, por lo que, al enfrentarse con ellos de manera imprudente en una batalla campal, traicionado por sus auxiliares, huyó a Terracona vencido (Hyd., *Chron.*, 69 [77]).

No vamos a entrar en una explicación específica y en un análisis exhaustivo de las motivaciones de cada uno de estos pasajes, puesto que sería excesivo para nuestro estudio y, en cierta medida, lo desvirtuaría un poco. Tan solo nos haremos eco del método o la manera de conquista de las ciudades mencionadas.

En los tres pasajes, donde un grupo bárbaro intenta capturar una ciudad, vemos que el método o la táctica que utilizan para conquistar las ciudades es el mismo: el asedio (“obsidio”). En ningún caso los bárbaros se enfrentan directamente a la conquista de la ciudad por la fuerza, sino que el método utilizado es más lento pero también probablemente más seguro. Interesante es señalar el diferente resultado de los dos asedios: en el primero no funcionó, sobre todo por la llegada de tropas romanas; en el segundo tuvo cierto éxito, pues Hidacio nos dice que Castino sometió por medio de los asedios a los Vándalos a hambrunas tales que parece que estos se decidieron a enfrentarse en una batalla campal, donde finalmente las tropas romanas salieron derrotadas.

PASAJES ENTRE EL 427, AÑO EN QUE HIDACIO SUBE AL OBISPADO, Y EL 441, EN QUE MUERE EL REY SUEVO HERMERICICO

Entre estas dos fechas nos encontramos en la Crónica de Hidacio numerosos pasajes referentes a conquistas de ciudades a manos de grupos bárbaros, conquistas que tienen lugar todas ellas en las diócesis de la Galia, de Hispania y de África, que reproducimos a continuación:

Los Suevos, que bajo su rey Hermerico, depredaban las *medias partes Gallaeciae*, muertos en parte y en parte capturados por la plebe, que retenía los lugares fortificados más seguros, restauran la paz que habían violado, devolviendo las familias que retenían (Hyd., *Chron.*, 81 [91]).

Comienza el asedio de Narbona por los Godos (Hyd., *Chron.*, 98 [107]).

El asedio de Narbona es anulado (Hyd., *Chron.*, 101 [110]).

Tomada con astucia engañosa Cartago, el día XIII de las calendas de noviembre, el rey Gaiserico invade toda África (Hyd., *Chron.*, 107 [115]).

Requila, rey de los Suevos, entra en Emérita (Hyd., *Chron.*, 111 [119]).

Gaiserico depreda Sicilia y somete a Panormo a un largo asedio. Maximino, el jefe de los arrianos de Sicilia, al que los obispos católicos habían condenado, lo instiga a volverse contra los católicos, de manera que éstos llegasen a un acuerdo para pasarse a la impiedad arriana. Algunos se desviaron, más un número considerable, perdurando en la fe católica, sufrió martirio (Hyd., *Chron.*, 112 [120]).

El conde Censorio, el legado que había sido enviado a los Suevos, al retornar, es sitiado por Requila en Mértola, y se rinde sin lucha (Hyd., *Chron.*, 113 [121]).

De estos pasajes, el primero de ellos tiene como protagonistas al grupo bárbaro de los Suevos, liderado en ese momento por Hermerico, grupo que desde el 411 aproximadamente estaba asentado en el convento bracarense⁷. Este grupo ataca las “medias partes Gallaeciae”, donde la plebe galaicorromana⁸ retenía lo que Hidacio llama “castella tutiora”⁹. Estos llegan incluso a asesinar a numerosos suevos y a capturar a muchos otros, entendiéndose por las palabras de Hidacio que estas conquistas se llevarían a cabo por medios bélicos, en batallas, táctica que parece que no debió de dar el resultado esperado ya de las palabras de Hidacio parece desprenderse que este grupo bárbaro sufrió numerosas bajas de efectivos militares.

Los dos siguientes pasajes se refieren a un intento de captura por parte de los Visigodos de la ciudad gala de Narbona, donde como vemos la táctica utilizada es la misma que la que hemos visto anteriormente: el asedio, estratagema que no tuvo el

7. Para más información sobre este convento jurídico en esta época, cfr. Márquez Castro, 2015.

8. Pérez Sánchez (1998, p. 291) relaciona el término de “plebs” mencionado por Hidacio con un “campesinado de tipo dependiente”; por su parte, Candelas Colodrón (2001, p. 138) lo identifica con un modo organizativo diferente a las ciudades, “basado en la comunidad y de raíz posiblemente prerromana que consistiría en la identificación del poder con un consejo de mayores o notables dentro de una tradición campesina primitiva”; Sanz Huesma (2009, p. 61) habla de “pueblo llano”, con “los campesinos que vivían en las comunidades rurales”, afirmando asimismo que no considera que con tal término se esté aludiendo a la pervivencia de comunidades indígenas prerromanas como afirman otros historiadores”; Díaz Martínez (2011, p. 170), por su parte, identifica a los individuos que se esconden bajo este término con “un grupo de población campesina que había conservado sus estructuras tradicionales de habitación en lugares elevados”.

9. Por este término de “castella tutiora” utilizado por Hidacio entienden algunos historiadores, como Tranoy (1974, p. 63), García Moreno (1991, p. 371) o López Quiroga (& Rodríguez Lovelle, 2000, pp. 59-60; 2004, p. 40), que puedan hacer referencia a antiguos castros prerromanos todavía habitados, afirmando, por ejemplo, este último autor que con este término se hace referencia a “una serie de castros de una cierta importancia estratégico-defensiva controlados por la aristocracia galaico-romana o por grandes propietarios de *uillae* que poseerían el control de ciertos territorios no dominados por los Suevos”. Por su parte, Díaz Martínez (2011, p. 170; 2015, p. 46) considera que se hace referencia a “los asentamientos más fuertes y mejor defendidos”, afirmando este historiador que aluden “de forma genérica a poblaciones con estructuras defensivas eficaces, sean ciudades o entidades de población menores, sin descartar que pudiesen incluir alguna propiedad privada fortificada”, que se encontrarían en “lugares elevados (...) asimilados con las formas castreñas”.

resultado esperado, teniendo que abandonarlo, como le había sucedido anteriormente a los Vándalos en los Montes Narbasios y a Castinus y sus federados bárbaros contra los Vándalos asentados en la Bética.

El siguiente, referente al grupo bárbaro vándalo, es muy interesante. En él se nos dice que su rey, Gaiseric, quien había emigrado de Hispania a África con el grueso de su grupo en el año 429, conquista la ciudad africana de Cartago. La importancia de este pasaje radica en la forma en cómo ha sido conquistada según Hidacio: “con astucia engañosa” (“fraude decepta”), sin que se nos diga por parte del autor aquiflaviense a qué tipo de engaño se está refiriendo.

El siguiente pasaje, poco interesante, nos dice simplemente que Requila, hijo y sucesor del rey Hermerico, quien padecía una grave enfermedad, entra en la ciudad lusitana de Emérita, sin mención alguna a cómo consiguió hacerse con la ciudad.

Le sigue un pasaje que trata sobre las correrías del rey vándalo Gaiseric por Sicilia, donde Hidacio nos dice que este grupo bárbaro ataca la ciudad sometiéndola a un largo asedio.

Y por último, tenemos una mención sobre la ciudad de Myrtily (actual Mértola), donde los Suevos sitian a Censorio, el legado que había venido en el 431 por mandato de Aecio para mediar en el conflicto de este grupo bárbaro en su ataque sobre las “medias partes Gallaeciae”. En este caso, es interesante resaltar que el asedio tuvo éxito, pues Hidacio nos dice que Censorio se rinde sin entablar lucha alguna.

De este somero repaso que acabamos de ver, se concluye la existencia de tres métodos o tácticas de conquista de grandes urbes: la lucha directa, es decir, en una contienda o batalla; el asedio o el sitio; y el “dolum”, esto es, el engaño o astucia engañosa.

PASAJES DESDE EL AÑO 441, EN QUE MUERE EL REY SUEVO HERMERIC, HASTA EL AÑO 457, EN QUE SE PRODUCE LA BATALLA DEL ÓRBIGO

El primer pasaje que mencionaremos entre estas dos señaladas fechas es el 115 [123], en el que simplemente se nos dice que Requila, hijo y sucesor del rey suevo Hermerico se había hecho dueño de la ciudad de Hispalis, aunque de ningún modo en él se nos dice el método que se llevó a cabo para adueñarse de la ciudad.

Es este un pasaje muy interesante, sobre todo teniendo en cuenta que, justo después, a continuación, Hidacio colocó otro pasaje, que también reproducimos aquí, en el cual se nos dice que el obispo de la ciudad, Sabino, es expulsado, y que en su lugar es ordenado “fraude, non iure”, es decir, ilegalmente, otro obispo, de nombre Epifanio. Los pasajes en cuestión dicen lo siguiente:

El rey Requila, después de haberse apoderado de Hispalis, reduce bajo su potestad las provincias de la Bética y la Cartaginense (Hyd., *Chron.*, 115 [123]).

El obispo Sabino es expulsado de Hispalis por una facción, y en su lugar es ordenado con engaños, e ilegalmente, Epifanio (Hyd., *Chron.*, 116 [124])

Esto es sumamente interesante teniendo en cuenta otros dos pasajes que, aunque no se encuadren en el marco cronológico de este apartado, se hace necesario mencionarlos ahora para la buena comprensión de estos dos.

Estos pasajes son el 185 [192] y el 187 [192^a], referentes ambos al año 458. Entre ese 441 y ese 458 dominarían la ciudad de Hispalis los Suevos. En ese último año, nos dice Hidacio, el ejército godo llega a la Bética, ciudad que ocuparían, tras la derrota que dos años antes les habían infligido a los Suevos. Justo en este momento, y justo en el pasaje siguiente, Hidacio nos dice que el anterior obispo de la ciudad, Sabino, que había sido desterrado cuando los Suevos la habían conquistado, vuelve a su sede. Numerosos autores son los que han visto en estos hechos no una coincidencia, sino algo más, como Tranoy (1974, pp. 78-79), Díaz Martínez (1993, p. 322; 2011, p. 213), Ubric Rabaneda (2003, p. 212 y ss), López Carreira (2005, p. 44), o Fuentes Hinojo (2006, pp. 266-267).

En nuestra opinión, y siguiendo a estos autores, consideramos que la conquista de esta ciudad por parte de los Suevos se daría a través del aprovechamiento de las facciones internas en la ciudad. Requila llegaría probablemente a un acuerdo con Epifanio –y la facción sobre la que este sustentaba su poder-, por el cual a cambio de que este le abriese las puertas de la ciudad –como veremos que sucede en muchas ocasiones más adelante-, los Suevos expulsarían, una vez conquistada la ciudad, al obispo de ese entonces, Sabino, y lo impondrían a él en tal cargo. Los Godos utilizarían probablemente la misma estrategia más tarde, abriendo algún partidario de Sabino las puertas de la ciudad a cambio de la restitución del anterior obispo.

Además de este pasaje, en el arco cronológico de este apartado nos encontramos con otra mención referente a la conquista de la ciudad de Ilerda (actual Lleida), que dice lo siguiente:

Requiaro, que en el mes de julio había visitado a su suegro Teodorico, al retornar depreda, junto con Basilio, la región de Caesaraugusta. Atacada bruscamente, con engaño, la ciudad de Ilerda, hacen una pequeña cantidad de cautivos (Hyd., *Chron.*, 134 [142]).

Como vemos en este pasaje referente al año 449, el rey suevo Requiaro, hijo de Requila y nieto de Hermerico, había tomado a inicios de ese mismo año como esposa a una hija del rey godo Teodorico II, en las Galias. A la vuelta de su viaje, Requiaro se aliaría con un líder bagauda, de nombre Basilio, y juntos atacarían la región de Caesaragusta (actual Zaragoza), aunque del pasaje parece desprenderse que la ciudad propiamente dicha no sería atacada. Sí atacarían y conquistarían a continuación la ciudad tarraconense de Ilerda, conquistada según el cronista aquiflaviense “per dolum”, es decir, con engaño o astucia engañosa, sin que nos dé más detalles sobre a qué tipo de engaño se está refiriendo; no obstante, del hecho de que esta conquista sea hecha “bruscamente” puede inferirse, quizás, que a las autoridades de la ciudad les tomó de improviso este

ataque, como sucederá más adelante con el ataque suevo sobre Lugo, que también será así un ataque rápido.

Esta táctica daría buen resultado y los suevos junto con los bagaudas acabarían llevándose numerosos cautivos, según nos dice Hidacio, que no serían sino rehenes que facilitarían la adhesión de los líderes locales (Márquez Castro, 2014).

PASAJES DESDE EL 455, EN QUE SE PRODUCE LA FAMOSA BATALLA DEL ÓRBIGO, HASTA EL 469, EN QUE TERMINA LA CRÓNICA

A partir del año 455, Hidacio nos muestra en la Crónica muchas más menciones sobre ciudades conquistadas, y ello viene motivado específicamente por un acontecimiento de gran calado que tuvo lugar en octubre de ese año en Hispania y que cambiaría el curso de la historia peninsular: la batalla del Órbigo.

Esta batalla fue una contienda militar que tuvo como protagonistas principales a Suevos y Godos y que tuvo lugar a 12 millas de la ciudad de Asturica. La victoria goda en la batalla supuso la casi desaparición del primer grupo bárbaro, el de los Suevos, como conglomerado humano autónomo e independiente. La derrota de su rey Requiario supuso, utilizando para ello terminología actual, una especie de guerra civil dentro del propio grupo bárbaro suevo que provocó la aparición de diferentes facciones que acabarían dedicándose a someter bajo su autoridad territorios y ciudades de buena parte de Hispania, especialmente de la Gallaecia y la Lusitania.

Es debido a este contexto político que tenemos en la Crónica de Hidacio desde este año hasta el final de la misma numerosos pasajes sumamente interesantes para nuestro estudio.

El primero de los pasajes que analizaremos es el siguiente, referente a ese mismo año de 455:

El rey Teodorico marcha con su ejército hacia Bracara, la extrema ciudad de la Gallaecia. El III de las calendas de noviembre, día del Señor, la ciudad es saqueada aunque incruentamente, hecho, con todo, lo suficientemente triste y deplorable. Numerosos romanos, prisioneros, fueron llevados a la cautividad; las basílicas de los santos fueron forzadas, los altares derrumbados y destrozados, y después, las vírgenes de Dios llevadas por la fuerza, aunque conservada su integridad, y los clérigos desnudos, al límite del pudor. Todo el pueblo, sin distinción de sexo, junto con los niños, fue tirado de los lugares santos a los que se habían acogido, y los animales de carga, el ganado y los camellos, satisfechos con el espanto del lugar sagrado. Un ejemplo, renovado en parte, de la cólera celeste sobre Hierusalem, segundo las Escrituras (Hyd., *Chron.*, 162 [174]).

Como vemos, estamos ante las consecuencias de la derrota del rey suevo en la anteriormente mencionada Batalla del Órbigo. Hidacio nos dice que Teodorico y su ejército se dirigen hacia Bracara, ciudad que acaba siendo saqueada, siendo lo único

destruido los altares de las iglesias. En ningún momento el cronista aquiflaviense nos dice que haya habido otro tipo de destrucción de infraestructuras, y de ello debemos deducir que no se llevaron a cabo¹⁰.

Hidacio, no obstante, no nos dice cómo entraron los Godos en la ciudad, que por ese entonces se encontraba amurallada y no tendrían fácil acceso. A nuestro juicio, es muy probable que ante el miedo y ante la reciente derrota de los Suevos, las puertas de la ciudad le fuesen abiertas a Teodorico bajo pretexto de paz, actuando como representantes de Roma, tal y como harían en el 457 en la ciudad de Asturica. A nuestro juicio, por tanto, estaríamos ante la utilización de la táctica del engaño, aunque Hidacio no lo explicita esta vez. Finalmente, los Godos acabarían actuando como conquistadores y saqueadores.

Tras este sometimiento de la capital sueva, el rey godo se dirigirá con sus tropas a la Lusitania, llegando hasta Mérida, sin que Hidacio llegue a decir que la ciudad fue sometida, aunque parece desprenderse de los hechos posteriores, donde permanecerán hasta el año 457, en que Hidacio nos dice lo siguiente:

Teodorico, conocedor de novedades inquietantes para él, deja Emerita poco después de los días de Pascua, que fue en el II de las Calendas de abril y, tratando de volver a las Galias, envía a una parte de las distintas naciones, con sus jefes, a los Campos de la Gallaecia. Siguiendo las perversas órdenes que les había dado, éstas penetraron en Asturica, en la que ya habían entrado los asaltantes, y con el pretexto de seguir órdenes de Roma y de que habían sido enviados contra los Suevos que en ella permanecían, simulan la paz con su habitual arte de perfidia. Sin tardar, sacrifican a una multitud de personas mezcladas que encontraron, fuerzan las santas iglesias, rompen y derrumban los altares y se llevan todos los santos ornamentos. Descubiertos allí dos obispos, los llevaron cautivos con todo el clero, y los hombres y las mujeres indefensos fueron reducidos a lastimosa cautividad; el resto de las casas de la desierta ciudad entregados al fuego, y los lugares de los Campos devastados. La ciudad Palentina, lo mismo que Asturica, fue destruida por los Godos. Tan solo el castro Coviacense, a treinta millas de Asturica, resistió y prevaleció frente a los enemigos, con la ayuda de Dios, después de un agotador y largo combate contra los Godos. En ella fueron destruidos por la fuerza muchos de ellos, y el resto retornó a las Galias (Hyd., *Chron.*, 179 [186]).

Este pasaje, del que hemos hecho mención anteriormente al hablar de la conquista de Bracara por Teodorico, nos dice que “uariae nationes” al servicio de Teodorico II conquistan la ciudad de Asturica. En este caso, Hidacio sí nos dice el método utilizado para hacerse dueños de la ciudad, método que no sería otro que el engaño. Y esta vez, el cronista va más allá y nos dice qué tipo de engaño se usó: Las distintas “naciones” entrarían en la ciudad bajo pretexto de paz, haciéndose pasar por representantes de Roma. Es más, Hidacio nos dice que lo hacen con su habitual arte de perfidia, dando a entender que este método era más frecuente de lo uno pueda creerse.

10. Esta destrucción de los altares se debe, en nuestra modesta opinión, a una reacción anticatólica por parte de los Visigodos, que profesaban el arrianismo.

Una vez entraron, a diferencia de lo que había ocurrido en Bracara, esta vez si llevan a cabo una gran destrucción de infraestructuras. La razón última, no obstante, de porqué en Bracara no habría habido destrucción de infraestructuras y ahora en Asturica, en este año de 457 parece ser, a nuestro juicio, la caída del emperador romano Avito, a inicios de este año, que había sido aupado por los propios Godos y bajo cuyo nombre actuaban al menos en teoría; éstos, una vez muerto éste, ya no tendrían ningún tratado de paz con Roma ni nada que los atase para actuar libremente, dándose pues al pillaje.

A continuación de esta conquista, le sucedería lo mismo a la ciudad de Palentia y al “Couiacense Castrum”. De la primera, Hidacio no nos dice nada sobre su conquista, más allá de que corrió con la misma suerte que Asturica; de la segunda, que se encontraba a 30 millas de Asturica, nos dice nuestro cronista que resistió, es decir, que hubo un intento bélico de penetrar en ella y que el ejército godo no pudo entrar. Hidacio nos dice que los hispanorromanos presentaron una fuerte batalla, que ésta fue larga y duradera, y que muchos godos perecieron en la contienda.

Mientras esto sucedía, al tiempo que los Godos marchaban hacia las Galias, los Suevos que habían sobrevivido a la Batalla del Órbigo se dividen en facciones que intentan someter el territorio y las ciudades de la Gallaecia y la Lusitania a su propia autoridad.

Uno de los régulos de una de estas facciones, Maldras, ataca en ese mismo año de 457 la ciudad de Ulixippona (actual Lisboa). El pasaje en cuestión dice lo siguiente:

Los Suevos, divididos en facciones, le piden la paz a los Galaicos: una parte nombra rey a Framtano y otra a Maldras. Con su perfidia habitual, la parte que seguía a Maldras depreda la Lusitania. Hecha allí una matanza de romanos, juntan lo robado en la ciudad de Ulixippona en la que entran bajo pretexto de paz (Hyd., *Chron.*, 181 [188]).

La táctica utilizada por esta facción sería la misma o muy similar a la que vimos anteriormente con los Godos en Asturica, ya que entran “bajo pretexto de paz”, volviendo Hidacio, otra vez, a mencionar su habitual perfidia. Es decir, entran consiguiendo que alguien desde dentro les abriese las puertas de la ciudad.

La siguiente mención a una ciudad conquistada hace referencia al año 460, en la que una facción sueva conquista la ciudad de Lugo, en la Gallaecia, en la que matan a su “rector”, que no sería otro que el gobernador de la misma¹¹. En este caso, Hidacio tampoco nos dice explícitamente de qué manera se llevó a cabo la conquista, pero sí nos

11. Sobre quién era este rector y hasta donde llegaba su poder y jurisdicción territorial han corrido ríos de tinta. Más allá de las múltiples interpretaciones que se le han dado a este cargo, consideramos, siguiendo a autores como Ubric Rabaneda (2003, p. 76), Arce Martínez (2007, p. 196, 232) o Díaz Martínez (2011, p. 90, 180) que estamos delante de un hombre de alta extracción social que se había erigido como gobernador de la ciudad, como el dirigente de uno más de los poderes locales de Hispania.

da varios detalles de suma importancia que pueden esclarecer bastante la cuestión de la táctica utilizada para penetrar en la ciudad. Veamos el pasaje en cuestión:

En los días de la Pascua, bastantes romanos que habitaban en Luco, junto con su rector, de noble nacimiento, fueron eliminados en estos tranquilos y venerables días por una repentina incursión de los Suevos (Hyd., *Chron.*, 194 [199]).

Según Hidacio, como vemos, es en los días de Pascua en que se lleva a cabo una repentina incursión sueva. Los Suevos, en una “repentina incursión”, atacaron la ciudad en este día en concreto, en un día en que el que se celebraba una de las festividades religiosas más importantes de la cristiandad. A nuestro juicio y en nuestra humilde opinión, estamos ante un nuevo ejemplo de engaño o de astucia engañosa. Los Suevos habrían aprovechado el rebumbio y la confusión de esta festividad, donde las élites locales estarían despistadas, para penetrar en la ciudad y tomarla bajo su autoridad, de improviso y sin tiempo de que tuviesen tiempo de prepararse para el inminente ataque bárbaro.

El siguiente pasaje que analizaremos de esta época convulsa en la Gallaecia hace referencia a un acontecimiento que tiene como uno de los protagonistas principales a nuestro cronista, al propio Hidacio de Chaves. El pasaje, referente al año 460 dice lo siguiente:

Una parte del ejército godo, enviada a la Gallaecia por los condes Sunerico y Nepotiano, depreda a los Suevos en las proximidades de Luco. Los delatores Dictinio, Ospinio y Ascanio, descubierta el terror de los venenos y la propia perfidia que habían expandido, vuelven a toda prisa con los suyos. Después, impulsado por los mismos delatores arriba indicados, Frumario, con el poder que tenía de los Suevos, captura al obispo Hidacio en la iglesia de Aquae Flaviae el VII de las calendas de agosto, y cae con gran saqueo sobre su convento (Hyd., *Chron.*, 196 [201]).

En este caso, la ciudad que sería conquistada por un régulo de una de las facciones suevas, Frumario, sería Aquae Flaviae, la ciudad que era la sede episcopal de nuestro cronista. Dada la importancia que este hecho tendría para Hidacio, tenemos bastante información en el pasaje sobre el acontecimiento. Nuestro autor acusa específicamente a tres hispanorromanos, de nombre Dictinio, Ospinio y Ascanio, a los que denomina con el término de “delatoribus” (delatores). No sabemos a ciencia cierta qué tipo de relación o qué tipo de actuación llevaron a cabo para que Hidacio los acuse de ser partidarios de los Suevos. En nuestra opinión, los Suevos se aprovecharían de estos tres hispanorromanos para acceder a la ciudad, siendo probablemente ellos los encargados de abrirle las puertas de la ciudad al grupo bárbaro, posiblemente motivados por hacerse con más poder e influencia en la propia Aquae Flaviae.

El siguiente pasaje de una conquista hace referencia al ejército godo en el año 460, y nos dice lo siguiente:

Sunerico consigue la ciudad de Scallabis con la que estaba enfrentado (Hyd., *Chron.*, 201 [206]).

En este pasaje, como puede observarse, la parquedad de Hidacio es extrema. Algunos autores, como Bernárdez Vilar, consideran que se debe entender que Suerico, que era un general godo, estaba atacando Scallabis (actual Santarém). A nuestro juicio, si bien es cierto que un enfrentamiento existía, no podemos inferir la táctica a través de la cual Suerico y su ejército se harían con la ciudad, ya que la información proporcionada por nuestro cronista esta vez es ínfima.

La siguiente conquista de la que tenemos noticia en la Crónica de Hidacio se lleva a cabo una vez finalizada la guerra civil interna del grupo bárbaro suevo, en el año 465, donde el nuevo rey suevo, Remismundo, que había unificado el reino y sometido a las diversas facciones, se hace con la ciudad de Conimbriga, en la Lusitania, “con engaño” (“dolose ingressi”), según Hidacio. El pasaje dice lo siguiente:

Los Suevos entran con engaño en Conimbriga y expolían a la noble familia de Cántabro, llevándose cautivos a la madre y a los hijos” (Hyd., *Chron.*, 225 [229]).

No sabemos qué tipo de engaño o de astucia utilizarían los Suevos para adueñarse de ella, pero sí nos queda la constancia, pues así se dice explícitamente, que fue a través de esta táctica.

El sometimiento de la ciudad se llevó siguiendo la estrategia político-militar típica de los Suevos, es decir, sometiendo al líder político o a la familia hispanorromana que la dominaba, en este caso, al noble Cántabro y a su esposa e hijos. Esta es la misma táctica que habían seguido los Suevos una vez habían entrado anteriormente en Aquae Flaviae, donde mantuvieron cautivo a Hidacio durante tres meses. En este caso, la familia de Cántabro, rehenes políticos, serían devueltos a comienzos del año siguiente, en el 467 (Márquez Castro, 2014, pp. 88-90).

No obstante, esta sumisión del noble local de Conimbriga a la realeza sueva parece que no tendría a la postre el resultado esperado para los Suevos, puesto que para el año siguiente, para el 468, nos dice Hidacio lo siguiente:

Conimbriga, engañada por la paz, es saqueada; las casas, y una parte de las murallas destruidas, los habitantes capturados y deportados, y la ciudad y la región asoladas (Hyd., *Chron.*, 237 [241]).

Los Suevos atacarán con saña la ciudad, destruyendo las casas y la muralla, los habitantes capturados y deportados y la ciudad y la región asoladas. No obstante, no debemos malinterpretar este pasaje en el sentido de que la ciudad sería capturada por medio de la fuerza, ya que Hidacio nos dice claramente de qué estratagema se sirvieron para entrar: “in pace decepta” (“engañada por la paz”), es decir, los Suevos convencerían a alguien de la ciudad para que les abriese las puertas de la misma, basándose en que iban en son de paz, aunque, como vemos, nada más lejos de la realidad.

Podemos deducir, por tanto, dos momentos: uno primero, en el cual los Suevos, utilizando la táctica del engaño, entrarían en la ciudad; y uno segundo, donde ya dentro

la pasan a hierro y fuego, arrasándola. La destrucción de las murallas probablemente fuese más bien un gesto político que un medio a través del cual capturar la ciudad. El grupo bárbaro estaría castigando a una ciudad que de algún modo había traicionado a la realeza sueva o había sido desleal, y es por ello, que sus habitantes serían capturados y deportados.

El último pasaje que veremos¹² hace referencia a la doble conquista que sufrió la ciudad de Ulixippona en el año 469.

En estos años, Suevos y Godos estarían “marcando territorio” y definiendo la frontera entre ambos reinos y las zonas de influencia de cada uno de los dos grupos bárbaros en Hispania. El pasaje en cuestión dice lo siguiente:

Ulixippona, entregada por su ciudadano Lusidio, que allí gobernaba, fue ocupada por los Suevos. Conocido este hecho, los Godos que habían llegado invaden y depredan a los Suevos, lo mismo que a los romanos que de ellos dependían en la región de la Lusitania” (Hyd., *Chron.*, 240 [246]).

En este pasaje, Hidacio nos dice que la ciudad de Lisboa fue entregada por uno de sus ciudadanos, Lusidio, quien era el gobernador de la misma. No nos dice, en cambio, la razón por la cual este accedería a abrirle las puertas, pero probablemente el conocimiento de los acontecimientos ocurridos el año anterior en la ciudad de Conimbriga habría sido una influencia importante.

CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES: EL ENGAÑO COMO LA TÁCTICA PREFERIDA POR LOS GRUPOS BÁRBAROS EN EL SIGLO V

Una vez analizadas en esta obra las menciones a conquistas de ciudades romanas a manos bárbaras, hemos podido llegar a una aproximación a los métodos básicos que los diversos grupos habrían utilizado, en general, para hacerse con las urbes del Imperio Romano de Occidente en esta época. En general, podemos establecer tres tácticas básicas: la batalla o la contienda bélica; el asedio; y el engaño o la astucia engañosa.

Como hemos visto, estas tres tácticas han aparecido en mayor o menor número en la Crónica de Hidacio, haciendo referencia a ciudades de las diócesis de la Galia, de África, y sobre todo de Hispania, de donde era oriundo nuestro cronista.

La batalla o la contienda bélica, entendida como ataques frontales contra las ciudades, apenas se han visto en la Crónica. Específicamente hemos visto dos ejemplos: el ataque de Hermerico a las “medias partes” de la Gallaecia, en el año 430, y el ataque de las diferentes “naciones” godas en el 457 al “Couiacense Castrum”. Lo destacable de estos dos ejemplos, y sobre todo, del hecho de que los grupos bárbaros implicados sean

12. No hacemos referencia al pasaje 239 [245], ya que en él sólo se dice que los godos atacan Emerita, sin mayor información.

diferentes, radica en que el resultado fue siempre bastante desfavorable para ellos. En ambos casos, muchos de los efectivos de los ejércitos bárbaros fueron o bien capturados o bien aniquilados.

El asedio fue otra de las tácticas que se han visto en los pasajes analizados en la Crónica, como hemos mencionado anteriormente. Las menciones de este tipo de táctica son más numerosas que las menciones a la táctica anterior, pero no en gran medida. El resultado de esta táctica no siempre ha dado un resultado satisfactorio al grupo bárbaro que la utilizaba. Así, a modo de ejemplo, vemos que el asedio en los Montes Narbasos de los Vándalos a los Suevos fue infructuoso, teniendo los primeros que abandonarlo, al igual que sucedió también con el asedio godo de Narbona en el 436, que sería abandonado al año siguiente. En Myrtily vemos que Censorio se rinde, y que ahí termina el asedio, probablemente por haber llegado a un acuerdo con los Suevos. Por su parte, Castino, si bien parece que tuvo cierto éxito, finalmente se enfrentaría en batalla abierta con los Suevos y sería derrotado, con lo que debemos pensar que los numerosos asedios que habría llevado a cabo no darían un resultado totalmente satisfactorio. Una de las características de este tipo de conquista sería la lentitud de la misma, lo cual daba pie a que tropas de apoyo a los sitiados tuviesen tiempo a llegar, como sucedió en los Montes Narbasos, lo que de utilizarla implicaba un riesgo alto también para los sitiadores.

La otra táctica que hemos visto ha sido la del engaño o astucia engañosa. Es esta la táctica más utilizada por los grupos bárbaros y la que mejor resultado les dio siempre. El objetivo principal de esta táctica era conseguir que alguien de dentro de la ciudad les abriese las puertas de la misma, con el fin de poder entrar con facilidad. Para ello, los bárbaros utilizaron diferentes estratagemas.

Una de las principales estratagemas o de los engaños, era simular que iban en son de paz, y una vez dentro, apoderarse de la ciudad. Los Godos la usarían en Asturica en el año 457, y probablemente también en Bracara el año anterior, aunque Hidacio no nos lo explicita, y los Suevos la usarían en Ulixippona en el año 457 o en Conimbriga en el año 468.

Otra de las principales estratagemas del engaño era utilizar las luchas internas de las ciudades, de las diferentes facciones enfrentadas por el control político de las mismas, para convencer a una de ellas y que les abriese las puertas. Esto lo pudimos ver en Hispalis, donde los Suevos se apoyaron en la facción de Epifanio, que sería alzado con el cargo de obispo, o en la propia Aquae Flaviae, donde los Suevos se apoyarían en tres hispanorromanos para someter la ciudad y capturar al obispo Hidacio.

Otra estratagema utilizada dentro de lo que denominamos como táctica del engaño es la incursión repentina en un día de fiesta de la ciudad, donde debido al júbilo los habitantes y los dirigentes estarían totalmente desprevenidos y no tendrían una defensa organizada y preparada. Estamos hablando del sometimiento de la ciudad de Lucus a

manos suevas, durante las fiestas de la Pascua del año 460. Es posible también que una táctica similar a esta haya sido la utilizada en Ilerda.

Más allá de estas menciones, existen otros muchas pasajes donde Hidacio nos dice que las ciudades fueron conquistadas a través de esta táctica, sin que nos deje constancia de cual fue exactamente el tipo de engaño o stratagema utilizado.

En definitiva, a través de nuestro pequeño estudio se puede concluir que el método o la táctica preferida por los bárbaros a la hora de conquistar, someter y adueñarse de ciudades era el engaño o la astucia, a través de diversas stratagemas a través de las cuales conseguían que habitantes desde dentro de las diferentes urbes les abriesen las puertas de las ciudades.

La mayor cantidad de menciones en la Crónica de Hidacio a ésta táctica responde sin duda alguna a la idoneidad de la táctica, puesto que a través de este método el grupo bárbaro agresor no tendría apenas pérdidas humanas, como sí tenían cada vez que intentaban adueñarse de las ciudades por medios bélicos en agresión directa. En este sentido, vemos como aunque los Suevos tenían pensado destruir las murallas de la ciudad de Conimbriga en el año 468, tan solo llevan a cabo esta acción una vez estuvieron dentro, no desde fuera, ya que así habrían tenido las de perder.

Con respecto al asedio, si bien esta táctica se llevó a cabo algunas veces como medio de sometimiento de diversas ciudades, la mayoría de ocasiones resultaban infructuosas, sobre todo y probablemente al largo tiempo que esta táctica suponía para los agresores, y tenía el hándicap de que se daba tiempo, debido a la lentitud intrínseca de la misma, a la llegada de ejércitos de refuerzo de los sitiados.

En definitiva, se concluye que la táctica del engaño es la más utilizada por los grupos bárbaros en el siglo V en el Imperio Romano de Occidente, o al menos eso es lo que parece desprenderse de la Crónica de Hidacio, sobre todo por la idoneidad con respecto a las otras dos, puesto que con esta el adueñamiento de la ciudad se produce con rapidez y con escasas pérdidas de efectivos militares.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCE MARTÍNEZ, J. (2007), *Bárbaros y romanos en Hispania (400-507 A.D.)*. Madrid: Marcial Pons.
- BERNÁRDEZ VILAR, X. (2004), *Idacio Lémico: Chronica (379-469)*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia. Dirección Xeral de Política Lingüística.
- BURGESS, R. (1993), *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana: Two contemporary accounts of the final years of the Roman Empire*. Oxford: Clarendon Press.
- BURGESS, R. y KULIKOWSKI, M. (2009), The history and origins of the Latin Chronicle Tradition. *The Medieval Chronicle*, 6, pp. 153-177.

- CANDELAS COLODRÓN, C. (2001), «Plebs» y aristocracia en el Cronicón de Hidacio: La organización política hispanorromana en el siglo V. *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 13, pp. 129-139.
- CANDELAS COLODRÓN, C. (2004), *O Cronicón de Hidacio. Bispo de Chaves*. Noia: Toxosoutos.
- CANDELAS COLODRÓN, C. (2006), *O mundo de Hidacio de Chaves: O último romano da Gallaecia*. Santiago de Compostela: Universidade, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico.
- CARDOSO, J. (1995), *Crónica de Idácio: Descrição da Invasão e conquista da Península Ibérica pelos suevos (Séc. V)*. Braga: Livraria Minho.
- CASTELLANOS, S. (1998), Obispos y murallas. Patrocinio episcopal y defensa urbana en el contexto de las campañas de Atila en las Galias (a. 451 d.C.). *Iberia*, 1, pp. 167-174.
- COLLINS, R. (1986), *España en la Alta Edad Media 400-1000*. Barcelona: Crítica.
- COURTOIS, C. (1964), *Les Vandales et l'Afrique*. Darmstadt: Scientia Verlag Aalen.
- DÍAZ MARTÍNEZ, P. (1993), El Imperio, los bárbaros y el control sobre la Bética en el siglo V. En Rodríguez Neila, J. F. (Coord), *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía* (pp. 317-325), Córdoba: Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
- DÍAZ MARTÍNEZ, P. (2011), *El reino suevo (411-585)*. Madrid: Akal, 2011.
- DÍAZ MARTÍNEZ, P. (2015), La organización del espacio y el control del territorio en la Galicia germánica. En Pereira-Menaut, G. y Portela Silva, E. (Eds.), *El territorio en la historia de Galicia. Organización y control. Siglos I-XXI* (pp. 37-95), Santiago de Compostela: USC Editora Académica.
- FLÓREZ, E. (1859), *España Sagrada: teatro geographico-historico de la Iglesia de España: origen, divisiones y limites de todas sus provincias: antigüedad, traslaciones y estado antiguo de sus Sillas con varias disertaciones críticas*, Madrid: Real Academia de la Historia, 4.
- FUENTES HINOJO, P. (2006), Sociedad urbana, cristianización y cambios topográficos en la Hispania tardorromana y visigoda (siglos IV-VII). *Studia Histórica. Historia Antigua*, 24, pp. 257-289.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1991), El Hábitat rural disperso en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía (siglos V-VII)”. *Antigüedad y Cristianismo*, 8, pp. 265-273.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1998), Civitates y Castella durante la época suevogótica en el noroeste de las Españas. En Rodríguez Colmenero, A. (Coord.), *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico. Actas del*

- Congreso Internacional* (pp. 1347-1366), Lugo: Servicio de Publicaciones Diputación Provincial.
- GARCÍA MORENO, L. A. (2006), La Iglesia y el Cristianismo en la Gallaecia de época sueva. *Antigüedad y Cristianismo*, 23, pp. 39-55.
- GARCÍA VALDEIRAS, M. (2001), O 'Forum Limicorum'. *Minius*, 9, pp. 39-50.
- KULIKOWSKI, M. (2000), The career of the 'Comes Hispaniarum' Asterius". *Phoenix*, 54 (1/2), pp. 123-141.
- KULIKOWSKI, M. (2004), *Late Roman Spain and its cities*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- LÓPEZ CARREIRA, A. (2005), *O Reino Medieval de Galicia*. Vigo: A Nosa Terra.
- LÓPEZ PEREIRA, E. (1982), De Prisciliano a Hidacio. Primer despertar de la Gallaecia. En AAVV, *Prisciliano y el Priscilianismo: Monografías de Los Cuadernos del Norte* (pp. 100-107), Oviedo: Caja de Ahorros de Asturias.
- LÓPEZ PEREIRA, E. (1990), Primeiros escritores de Galicia. *Boletín Galego de Literatura*, 3, pp. 19-31.
- LÓPEZ QUIROGA, J. y Rodríguez Lovelle, M. (1997), De los Romanos a los Bárbaros: la instalación de los Suevos y sus consecuencias sobre la organización territorial en el Norte de Portugal (411-469). *Studi Medievali. Centro Italiano di Studi Sul'Alto Medioevo*, 38 (2), pp. 529-560.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2004), *El final de la Antigüedad en la Gallaecia. La transformación de las estructuras de poblamiento entre Miño y Duero (siglos V al X)*, A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, Colección Galicia Histórica.
- LÓPEZ SILVA, J. A. (2004), *A Crónica de Idacio de Limia. Bispo de Chaves*. Ourense: Deputación Provincial.
- MACÍAS, M. (1899), Civitas Limicorum (II). *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, 1 (6), pp. 89-94.
- MACÍAS, M. (1899), Civitas Limicorum (V). *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, 1 (9), pp. 153-161.
- MACÍAS, M. (1899), Traducción Castellana del Cronicón del Obispo Idacio (II). *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, 1 (11), pp. 199-208.
- MÁRQUEZ CASTRO, B. (2014), Rehenes y cautivos como garantía de adhesión de los poderes locales hispanos a la autoridad sueva en la Crónica de Hidacio. *Brathair. Grupo de Estudos Celtas e Germánicos*, 14(1), pp. 82-100.
- MÁRQUEZ CASTRO, B. (2015), El concepto de conventus en el siglo V en Hispania según la Crónica de Hidacio de Chaves y el mantenimiento del

- significado de época clásica. En Macías Villalobos, C., Maestre Maestre, J. M. y Martos Montiel, J. F. (Eds.), *Europa Renascens: la cultura clásica en Andalucía y su proyección europea* (pp. 297-312). Zaragoza: Libros Pórtico.
- PAMPLIEGA, J. (1998), *Los germanos en España*. Barañáin: EUNSA.
- PÉREZ SÁNCHEZ, D. (1998), Defensa y Territorio en la sociedad peninsular hispana durante la Antigüedad Tardía (ss. V-VII). *Studia Histórica. Historia Antigua*, 16, pp. 281-300.
- RODRÍGUEZ LOVELLE, M. y LÓPEZ QUIROGA, J. (2000), El poblamiento rural en torno a Lugo en la transición de la Antigüedad al feudalismo (ss. V-X). *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 47 (113), pp. 53-76.
- SANZ HUESMA, F.J. (2009), Hidacio y Censorio: el foedus de 438 entre Roma y los Suevos. *Polis. Revista de Ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 21, 2009, pp. 59-75.
- SOTOMAYOR Y MURO, M. (1979), *La Iglesia en la España Romana*. Madrid: La Editorial Católica.
- THOMPSON, E. A. (1982), *Romans and Barbarians: The Decline of the Western Empire*. London: The University of Wisconsin Press.
- TORRES LÓPEZ, M. (1980), Las invasiones y los reinos germánicos de España (Años 409-711). En Menéndez Pidal, R. (Dir.), *Historia de España. España Visigoda III* (pp. 01-140). Madrid: Espasa-Calpe.
- TORRES RODRÍGUEZ, C. (1956), Hidacio, el primer cronista español. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 62 (8), pp. 755-796.
- TORRES RODRÍGUEZ, C. (1977), *El reino de los Suevos*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- TRANOY, A. (1974), *Hydace. Chronique*. París: Les Éditions du Cerf.
- UBRIC RABANEDA, P. (2003), *La Iglesia y los Estados Bárbaros en la Hispania del siglo V (409-507)*. PhD. Universidad de Granada. Tesis Doctoral.

Con el propósito de servir de punto de encuentro e intercambio de conocimientos, se desarrolló en Murcia el tercer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA). Organizado por el CEPOAT de la Universidad de Murcia tuvo lugar del 7 al 8 de abril de 2016. Durante cuatro productivas sesiones se presentaron trabajos relacionados con la historia, la arqueología, el arte, la didáctica de la historia, la filología clásica, la epigrafía, el derecho o la antropología. Esta publicación recoge las comunicaciones a dicho evento.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



cepoAt

UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

ISBN: 978-84-931372-5-0



9 788493 137250